

42

Carmelita del P. M. amarillo
Luz del cielo (9)

En estos amargos instantes
en que, tan lejos de él,
lloro mis amargas amantes,
tu pensamiento constante
melman y buscan á Dios,

que al brillar en la mañana
la luz que ya se avizora,
á la voz de la campana,
hará en ti caer divina
tu gran perfección humana.

¡Qué reposo celestial,
libre de sombras y mal,
te hace myo, dulce diente,
en las horas de tu manso
delicado y virginal?

¡Qué temblor la luz suave
debe oagar por tu frente!
Traí aquél velo prudente
¡qué tibio calor del ave
al andar impaciente!

En ti, ¡qué hermosa de mayo!
En la luz, ¡qué tenua rays!
Cuánta ilusión de virtud
en tu cielo, juventud
que vas por tu nes de Mayo!

Covas al pie del altar
en busca de aquél monjor
que es vida, salud y amor....
Escúchame, por favor,
que te quiero acompañar.

3/ Duy del cielo!

64

Léjo de tu nido blando,
refriéndose el ardiente amor
que tu amor me está costando,
voy por las calles vagando
y repitiendo: "La adoro!"

por si algún eco dolido
de tanto inútil gemido
vuela y a tu lado muere
para dentro al oido.

"¡ Si vieras lo que te quiere! "

¿Qué extraño, dime, qué extraño
que herido en el corazón,
en donde me hincó el dardo,
fida al cielo compasión
que alivie mi desengaño?